

Para cualquier representación pública de mis obras, debes ponerte en contacto conmigo o puedes entrar en SGAE y tramitar la solicitud.

mluzdramaturga@hotmail.com

www.mariluzcruz.com

Con la salud no se juega

Mª Luz Cruz

Personajes

Sofía,

Herminia

Carlos

La escenografía: puede ser cualquier estancia de la casa con sus correspondientes muebles.

SOFÍA, es la señora y es delgada, viste con ropa cómoda pero arreglada. HERMINIA, la asistente es de complexión fuerte y de carácter, campechana. Esta barriendo la estancia con la típica bata azul.

SOFIA - (*Pesándose en una báscula*) Qué rabia, sólo he perdido doscientos gramos.

HERMINIA - (*Para ella*) Lo que no se es como te aguantas.

SOFIA - Herminia, está usted muy gruesa, ¿ya sigue la dieta en su casa?

HERMINIA - Pues... algo hago.

SOFIA - Estoy cansada de recordarle que a nuestras edades tenemos que controlar mucho el peso, estamos expuestas a todo y somos el blanco perfecto para cualquier enfermedad.

HERMINIA – Pues, le aseguro, que en los tres meses que llevo trabajando en esta casa ya he perdido por lo menos cinco kilos.

SOFIA - Y se encuentra mejor, ¿verdad?

HERMINIA - (*Titubeando*) Bueno, de aquella manera, tengo algún que otro mareo y las piernas siempre me responden.

SOFIA - (*Le señala la báscula*) Vamos a ver, suba a la báscula.

HERMINIA - ¿Ahora?

SOFIA - Sí, ahora.

HERMINIA - Señora, ahora tengo mucho que hacer.

SOFIA - Lo primero es lo primero, ¿y qué es lo primero?

HERMINIA - ¿La báscula?

SOFIA - ¡No, Herminia, la salud! La salud, Herminia, la salud.

HERMINIA - Ya...

SOFIA - (*Empujándola hacia la báscula*) Vamos, vamos, no tenga miedo que la báscula no la va a morder.

HERMINIA - (*Subiendo a la báscula*) Ya le he dicho que llevo perdidos cinco kilos...

SOFIA - Eso está muy bien, Herminia, eso está muy bien. (*Se saca una libreta del bolsillo*) Ahora mismo lo vamos a ver. Su peso la semana pasada era de setenta y tres y ahora pesa ¡setenta y cuatro! (*Horrorizada*) ¡Qué horror! ¡Herminia, qué horror!

HERMINIA - ¿Está segura?

SOFIA - Mírelo usted misma. (*Le enseña la libreta y la báscula*) ¡Esto no puede ser, Herminia! ¡Esto no puede ser! Está poniendo en juego su salud ¿No estará haciendo ninguna tontería?

HERMINIA - (*Con una sonrisita picarona*) Con mi marido, alguna hago.

SOFIA - ¿Lo ve? Ahí tiene un motivo para los mareos y la flojera en las piernas, Herminia. ¡Con la salud no se juega!

HERMINIA - Por el ñaca, ñaca, ¿me flojean las piernas?

SOFIA - Pues sí. Herminia, sí. El ñaca, ñaca, como usted lo llama supone un desgaste físico muy importante.

HERMINIA - Ya, pero...

SOFIA - No hay “peros” que valgan. Tienen que saber controlarse un poquito.

HERMINIA - Eso se lo dice usted al Paco.

SOFIA - No, eso se lo tiene que decir usted. No hay que ser tan irracional cuando la salud está en juego. El señor y yo desde que hemos decidido cuidarnos, y ser socios de un nuevo

club para hacer deporte, escogemos los momentos más oportunos, para no malgastar energías a tontas y a locas.

HERMINIA - (*Para ella*) Así tienes tú esa cara.

SOFIA - ¿Cómo dices?

HERMINIA - No, nada. No sé si el Paco estará de acuerdo, porque él para eso es muy impulsivo.

SOFIA - Le dice que es lo mejor para su salud y para la de usted.

HERMINIA - (*Con doble intención*) Ya le diré que se cuide, como usted y yo.

SOFIA - Que coma verdurita, fruta, nada de grasa, nada de alcohol, nada gases, prohibido el tabaco, los dulces ni mirarlos, ya me entiende, como nosotros. ¿Se ha fijado en el cuerpo que se le está poniendo al señor?

HERMINIA - Sí, ya me he fijado, tiene un color que me sorprende que comiendo como come lo tenga así tan...

SOFIA - No entiendo que quiere decir.

HERMINIA - Pues que, comiendo en los restaurantes, como come cada día, con las porquerías que dan pues...

SOFIA - Bueno, es que últimamente le preparo yo la comida. Como en la empresa tienen comedor, con su microondas para calentarla, creí que era lo más conveniente para su salud.

HERMINIA - Sí, claro. (*Para ella*) Que soporte él también esta tortura.

SOFIA - No me fio de los restaurantes, donde todo lo fríen con el mismo aceite. No hay que correr riesgos innecesarios.

HERMINIA - Bueno, no sé qué decir... El señor como trabaja sentao lo tiene más fácil, pero a mí lo que me preocupa es que el Paco, como está de repartidor en una casa de muebles, si tiene un mareo de esos que me dan a mí, puede acabar con los muebles rodando por una escalera...

SOFIA - Eso tiene fácil solución (*Saca del bolsillo un bote de pastillas*) Que se tome una pastilla de estas tres veces al día. Son vitaminas concentradas.

HERMINIA - Ah, ya veo que lo tiene todo pensao...

SOFIA - Vamos a ver, anoche, ¿qué cenó?

HERMINIA - (*Disimulando*) Ya no lo recuerdo.

SOFIA - Pues haga memoria. Tenemos que saber qué es lo que está fallando en nuestra dieta, porque hoy hemos comido lo mismo las dos y ya ve como están las cosas... usted con un kilo más que la semana pasada... Ese kilo lo trae usted de su casa.

HERMINIA - (*Con doble intención*) Seguramente.

SOFIA - Herminia, ¿no estará abusando de la glucosa?

HERMINIA - ¿De qué?

SOFIA - Del azúcar ¿Pone mucho en el café?

HERMINIA - No, que va...

SOFIA - ¿Cómo lo toma?

HERMINIA - Como usted me dijo: descafeinado, con leche desnatada y sacarina, vamos, agua teñida.

(Entra Carlos, viste con traje y lleva un maletín)

CARLOS - ¡Hola! Ya ha llegado el hombre de la casa...

SOFIA - *(Le besa)* Hola, cariño. Has llegado en el momento oportuno.

CARLOS - ¿Ah, sí...? ¿Para qué?

SOFIA - Para demostrarle a Herminia lo bien que te estás sentando la dieta. Sube a la báscula y pésate delante de ella.

CARLOS - ¿Ocurre algo?

HERMINIA - *(Mirando a Carlos de reojo)* Sí, que la señora no quiere entender que yo soy de hueso ancho.

CARLOS - Cariño, Herminia tiene razón.

SOFIA - Tú también eres de complexión fuerte y estás perdiendo kilos por días. Ya la he dicho a Herminia, que, ¡con la salud no se juega!

CARLOS - No hay que exagerar Sofía, no hay que exagerar. *(Tratando de quitársela de encima como puede)* Mira, voy a ducharme, ceno un poco y me peso, así comprobamos mejor si funciona tu dieta.

SOFIA - Bueno, como quieras.

CARLOS - Pues allá voy.

HERMINIA - ¿Le pongo la cena antes de irme?

SOFIA - No, déjelo puede marcharse, que ahora mismo se la preparo yo

(Sofía se retira)

HERMINIA - *(Le coge la chaqueta)* Esta chaqueta huele a cocido.

CARLOS - Chiss... Eso no lo diga ni en broma.

HERMINIA - *(Subiendo el tono)* ¡Si sabré yo como huele el cocido, aunque a este paso lo voy a olvidar!

CARLOS - *(Que baje la voz)* Chis ... Por lo que más quiera baje la voz.

HERMINIA - Usted, a mí no me la pega, (*Olisqueando la chaqueta como un sabueso*) Esta chaqueta está impregnada de olor a cocido y ella solita no va al restaurante, tienen que llevarla...

CARLOS – (*Afirmando*) Está bien, está bien, lo confieso. Llevo toda la semana comiendo en un restaurante de comida casera que han puesto debajo de la oficina.

HERMINIA - Si la señora se entera... lo va a tener a dieta rigurosa un año entero, por lo menos.

CARLOS - Que culpa tengo yo que precisamente ahora que Sofía está obsesionada con la salud, se les haya ocurrido ponerme un restaurante de comida casera, justo debajo de donde trabajo. ¡Qué ironías tiene la vida!

HERMINIA - Mire, engañe a su mujer, comiendo cocido o lo que le venga en gana, pero yo desde luego no aguanto más. Está obsesionada con la dieta. Lo primero que hace por la mañana cuando llego, es pesarme, hay días que me pesa después de comer otra vez.

CARLOS - (*Rogando*) Herminia, por favor se lo pido, no me deje sólo en este barco. Tenemos que hacer algo.

HERMINIA - Usted, haga lo que le venga en gana, yo sé muy bien lo que tengo que hacer, buscarme otra casa.

CARLOS - (*Agarrándola desesperado*) ¡Eso sí que no!

HERMINIA - (*Se quita la bata, coge su bolso y saca un bocadillo*) Mire, hoy no he podido ni comérmelo. Su mujer se cree que, con un poco de verdurita, una manzana y un poco de agua con café, puedo pasar todo el día trabajando (*Le da un mordisco al bocadillo*) ¡Qué rico está!

CARLOS - (*Tirando del bocadillo*) ¿De qué es?

HERMINIA - De salchichón.

CARLOS - (*Vuelve a tirar*) Tenga compasión, deme un poco, no se lo coma todo.

HERMINIA - (*Le da un manotazo*) Aparte esa mano. Ahora mismo me lo voy a ir comiendo por la calle, porque si no me meto ahora mismo, algo en el estómago me puedo caer en la esquina, como me pasó el otro día.

CARLOS - ¡Se lo compro!

HERMINIA - ¿Seguro?

CARLOS - Seguro. ¿Cuánto quiere por él? Usted se puede comprar otro ahora cuando salga y yo me como este a

escondidas mientras me ducho.

HERMINIA - ¡Hecho, cincuenta euros!

CARLOS - ¡Herminia, eso es abusar!

HERMINIA - (*Con el bocadillo apunto de morderlo*) Esa es mi oferta, ¿lo toma o lo deja?

CARLOS - Lo tomo, lo tomo. *(Saca el dinero de la cartera y se lo da)*

HERMINIA - *(Le da el bocadillo)* ¡Trato hecho!

(Sale Sofia, Carlos esconde el bocadillo en el bolso de Herminia y ella hace el gesto de marcharse y Carlos tira de ella para retenerla)

SOFIA - *(Sale con una bandeja con un plato de lechuga y una manzana)* Herminia, ¿Todavía está aquí?

HERMINIA - Sí, estaba hablando con el señor, pero ya me marchó.

CARLOS - *(Saca de la chaqueta dos sobres)* Ah, se me olvidaba, Sofia, mira, lo he recogido del buzón, las cartas que tú esperabas.

SOFIA - *(Los coge rápidamente y se pone contenta como una niña)* ¡Qué ilusión, que ilusión! ¿Cómo no me las has dado antes? ¡Con las ganas que tenía de recibir la noticia!

CARLOS - Perdona cariño, con lo de la báscula se me olvidó.

SOFIA - *(Le da un beso en la mejilla)* Está bien, te perdono. Herminia, ya que está aquí, espérese un poco y verá la sorpresa que ha traído el señor.

HERMINIA - Es que es muy tarde, además, si es una sorpresa lo mejor es que la vean los dos solitos... ¿No le parece señor?

CARLOS - *(Haciendo gestos para que no se lleve el bocadillo)* Mujer... será cuestión de un minuto, ¿verdad cariño?

HERMINIA - *(Muy contenta)* Sí, Claro, es cuestión de un minutito...

SOFIA - *(Nerviosa)* Venga, que estoy impaciente ¿Abres tú los abres o yo?

CARLOS - Como quieras.

HERMINIA - El minuto está pasando...

SOFIA - Hazlo tú, porque yo estoy tan nerviosa que ...

CARLOS - *(Abriendo uno de los sobres)* Primero empiezo por el mío. *(Leyendo)* Apreciado señor Romero. Después de haberse sometido a las pruebas realizadas por los profesionales del departamento de salud, habiendo sido todas ellas favorables, tengo el gusto de comunicarle la admisión en nuestro club. Esperando contar pronto con su presencia en nuestras instalaciones, le saludo atentamente etc, etc.

SOFIA - *(Muy efusiva le da un gran beso)* ¡Que alegría tengo, ya somos socios del club! ¿Ve, Herminia? Con un poco de esfuerzo, luego tienes tu recompensa.

HERMINIA - Eso ustedes, porque yo no puedo pertenecer a ese club ni soñando. Con lo que pagan ustedes en un mes tengo yo para seis de hipoteca.

SOFIA - No sea exagerada que no es tanto. Bueno cariño, ahora lee la mía.

CARLOS - Atentas las dos. Sofia, ya puedes empezar a dar saltos. Apreciada señora Romero: Lamentamos tener que comunicarle que después de haberse sometido a las pruebas y análisis

correspondientes, en nuestro departamento de salud, nos vemos en la obligación de informarle que dichas pruebas no han sido superadas por usted.

SOFIA - (*Enfadada y muy sorprendida*) ¡Pero que están diciendo!

CARLOS - Espera cariño, que todavía hay más. (*Lee*) Asimismo, nos vemos obligados a denegar su petición de ingreso en nuestro club, hasta que su salud esté totalmente restablecida. Entre las anomalías que nuestro departamento ha detectado, se encuentran: Tensión descompensada, falta de glucosa, falta de hierro, falta de calcio, por nombrarle algunas de ellas.

HERMINIA - ¡Vamos, que no tiene bien ni una, lo que dice ni una!

CARLOS - (*Mirándola con doble intención*) Herminia, no haga leña del árbol caído, ese ingreso era muy importante para la señora.

HERMINIA - ¡No si ingreso sí hará, pero en un hospital!

SOFIA- ¡Ya está bien Herminia! (*Le quita la carta a Carlos y lee con rabia*) Aprovechamos para saludarla muy atentamente y señalar que nuestro lema es siempre la protección y el bienestar de nuestros asociados, por ello consideramos conveniente recordarle, que en nuestro club (*Carlos y Herminia se acercan a ella y leen el final de la carta*) **¡Con la salud no se juega!**

Oscuro rápido